

Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el ejemplo de La Serreta

M. Oleina Doménech

Museo Arqueológico Provincial de Alicante

I. Grau Mira

F. Sala Sellés

Area de Arqueología. Universidad de Alicante

S. Moltó Gisbert

C. Reig Seguí

J. M. Segura Martí

Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, de Alcoi

En memoria de Pilar Fumanal

Resumen

El presente trabajo refleja el estado actual de la investigación que se está realizando en el poblado y la necrópolis de La Serreta de Alcoi que permite plantear una nueva interpretación de este importante enclave. La valoración de su gran extensión, en torno a las 5,5 ha, junto con rasgos culturales destacados y la evolución de los poblados de su entorno, lo sitúan a la cabeza de un importante territorio de la Contestania en las actuales comarcas centro-meridionales valencianas (Alcoià-Comtat) en el s. III.

Resum

Aquest treball reflecteix l'estat actual de la investigació que s'està duent a terme al poblat i a la necròpolis de La Serreta d'Alcoi, que permet plantejar una nova interpretació d'aquest important enclavament. La seva gran extensió, prop de les 5,5 ha, juntament amb trets culturals destacats i l'evolució dels poblats del seu entorn, el situen al capdavant d'un important territori de la Contestània, en les actuals comarques centremeridionals valencianes (Alcoià-Comtat) al segle III.

Summary

This study summarises the present state of research being carried out at the necropolis of La Serreta (Alcoi) and which is leading to a new approach to the interpretation of this important site. Its size, almost 5.5 hectares, as well as the outstanding cultural features and evolution of the surrounding settlements, leads us to place it at the head of an important territory in Contestania, in what are now the central-southern districts of the Community of Valencia (Alcoià-Comtat) during the 3rd century.

✦ HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

El yacimiento de La Serreta fue descubierto en 1917, realizándose diferentes excavaciones a partir de los años siguientes por parte de Camilo Visedo Moltó cuyos resultados fueron puntualmente publicados (Visedo, 1922a; 1922b; 1923). La relevancia del conjunto arqueológico –poblado y santuario– le hicieron merecedor de la declaración de Monumento Histórico Artístico en 1931. El hallazgo de un excepcional texto sobre plomo con grafía greco-ibérica –la inscripción Serreta I–, diferentes vasos cerámicos, las terracotas del santuario, etc., despertaron el interés de los investigadores y algunas piezas fueron objeto de numerosos estudios. En los años cuarenta y cincuenta, Visedo prosigue las excavaciones en el poblado

con la colaboración de Pascual Pérez, quien igualmente se ocupó de dar noticia de sus descubrimientos (Visedo, 1950; 1952). Tras una nueva etapa de excavaciones dirigidas por el profesor M. Tarradell a finales de los sesenta, se establece la visión del yacimiento que se ha mantenido hasta la actualidad (Tarradell, 1968, 359-361), reflejada especialmente en la síntesis sobre la Contestania ibérica de E. Llobregat (1972, 55-58).

Después de un periodo de inactividad, un equipo de los Museos de Alicante y Alcoy retoma las investigaciones en los años ochenta y noventa, bajo la dirección de E. Llobregat y financiadas por la Conselleria de Cultura, Diputación de Alicante y Ayuntamiento de Alcoy. Una de las tareas más importantes fue el levantamiento topográfico general del yacimiento, determinante para el conocimiento de su



Figura 1. Planta general del yacimiento de La Serreta. A Santuario de época ibérica según localización de Camilo Visiedo. B Localización del Santuario según Llobregat (1992) y Aranegui (1994). C Acceso al poblado. D Necrópolis. E Sector I. Perímetro del poblado ibérico de La Serreta en el s. III.

arquitectura y urbanismo, así como para la localización de la necrópolis. Paralelamente, se inicia la revisión de los materiales que identificaron en su día el santuario y de algunas estancias concretas del poblado. Los resultados de las últimas campañas de excavación, ya en los años 90 y en parte codirigidas por M. Olcina, junto con el estudio de los conjuntos de las campañas antiguas, han determinado una nueva visión del yacimiento y de su papel en las comarcas interiores alicantinas, objeto de esta comunicación.

■ SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El poblado de La Serreta se encuentra en un cerro que se eleva en una posición central de la comarca de l'Alcoià-Comtat, al norte de la provincia de Alicante, en el corazón de la región que las fuentes clásicas nombran como Contestania (fig. 6). Esta estratégica situación proporciona un inmejorable control del territorio circundante, ya que domina perfectamente las extensas tierras de labor que se extienden a sus pies. Desde el poblado se establece, además, una perfecta comunicación visual con un gran número de asentamientos ubicados en el inicio de los diferentes valles y puertos montañosos que conducen a esta cerrada comarca desde las tierras interiores y desde la costa.

■ HACIA LA CONSIDERACION DE CIUDAD

Hasta hoy, el período de ocupación de La Serreta quedaba comprendido entre los siglos IV y I. Este marco temporal fue establecido por M. Tarradell en un primer momento, aunque posteriormente, a raíz de las excavaciones de 1968, matizó la cronología final situándola no más allá de la mitad del s. II por la ausencia de campaniense B; sin embargo, en la bibliografía posterior se mantuvo la propuesta inicial (Llobregat *et al.*, 1995, 159). Asimismo, a pesar de la presencia de algunos elementos culturales destacados como son un lugar de culto, demostrado por el gran número de exvotos, la estimable cantidad y calidad de su epigrafía y el conjunto de cerámicas con decoración figurada, La Serreta siempre fue considerada un enclave más de época plena en la Contestania. Incluso en recientes trabajos de jerarquización del poblamiento se proponía la Lloma de Galbis como el gran centro de estas comarcas (Domínguez Monedero, 1984, 141-159), un yacimiento sólo destacado por la presencia de una escultura, o bien La Serreta se incluía dentro del territorio o área de influencia de La Alcodia de Elche (Santos Velasco, 1994, 109-117). En definitiva, en ambas propuestas quedaba relegada a un papel subordinado. Uno de los hechos que determinaban el carácter secundario de este yacimiento era la consideración de su pequeño tamaño, 2,5 ha (Almagro, 1987, 26), más reducido incluso que algunos poblados próximos como El Puig (Abad Casal, 1987, 165).

Los trabajos recientes, tanto las excavaciones de los últimos años como la revisión de los materiales de antiguas campañas, aportan una serie de datos que cambian sustancialmente la visión tradicional.

Por un lado, el descubrimiento en 1995 de viviendas en zonas bajas de la pendiente meridional (sector I), ale-

jadas de las áreas de ocupación conocidas hasta ahora (Llobregat *et al.*, 1995, 159), unido a la localización en 1997 de estructuras de habitación hasta la cota 980 s.n.m. en el extremo occidental, amplían la superficie del poblado en torno a las 5'5 ha (fig. 1) en planta. Teniendo en cuenta la gran irregularidad del terreno donde se asienta, el área real ocupada sería algo mayor y lo sería, además, con una alta densidad, sin espacios vacíos intermedios. Estos hechos convierten La Serreta en el núcleo de población más grande, con diferencia, de los constatados en las comarcas septentrionales alicantinas de toda la época ibérica. El sector I ha proporcionado otras novedades: un nivel único de ocupación del s. III que se abandona de manera repentina a finales de dicho siglo o principios del siguiente, a juzgar por el hallazgo de los ajuares completos en el interior de los departamentos. La revisión de los materiales recuperados en las excavaciones de 1953 y 1956 en áreas también bajas de la vertiente meridional (sector F) indica asimismo un solo nivel de habitación y un marco cronológico entre el s. III e inicios del s. II (Grau Mira, 1996, 116-117) (fig. 2).

Por otro lado, estos nuevos datos confirman que es durante el s. III cuando el poblado ocupa su máxima extensión. El núcleo habitado en el s. IV, deducido por la presencia de cerámica ática en niveles de relleno, según M. Tarradell (nivel Serreta I), y sobre todo por sepulturas de este período de la necrópolis (Cortell *et al.*, 1992; Moltó y Reig, 1996), debió situarse en las terrazas superiores. Sin embargo, siguen sin aparecer indicios arquitectónicos ya que probablemente las transformaciones del s. III arrasaron las trazas del urbanismo precedente.

La nueva perspectiva que perfilan estos hechos induce a la reflexión y a correlacionar otras manifestaciones culturales destacadas a las que se les había prestado poca atención pese a ser conocidas, como la epigrafía, el lugar de culto y la cerámica de prestigio.

El uso de la escritura confiere al núcleo de población un rango destacado respecto a aquellos del entorno y es uno de los factores determinantes para la consideración de ciudad (Bendala *et al.*, 1986, 121). La lámina de plomo es un soporte especialmente preparado para recibir la escritura y los textos son, en muchos casos, de carácter económico (De Hoz, 1994, 251; 1995, 60-61), función que está clara en el caso del plomo I de Serreta. Una técnica epigráfica transmitida a los iberos por los griegos, cuyo uso se circunscribiría a las elites aristocráticas y a estratos sociales intermedios dependientes de aquellas, como artesanos y comerciantes. Por lo tanto, puesto que La Serreta reúne uno de los mayores conjuntos de epigrafía sobre plomo de la Contestania (Llobregat, 1972, 120-125; SILGO, e. p.), cabe admitir la presencia de sectores dominantes no productores que traslucen un control de la actividad económica, al menos, en el territorio inmediato. Dado que hoy sabemos que el poblado muestra un claro abandono a fines del s. III o inicios del s. II (Llobregat *et al.*, 1995, 159), parece evidente que los plomos estarían en uso en el s. III. No es lógico suponer que todos los ejemplos de epigrafía en plomo se hubieran recuperado en el nivel arrasado del siglo IV, mientras que para el momento del mayor desarrollo del poblado no se contara con ellos o con

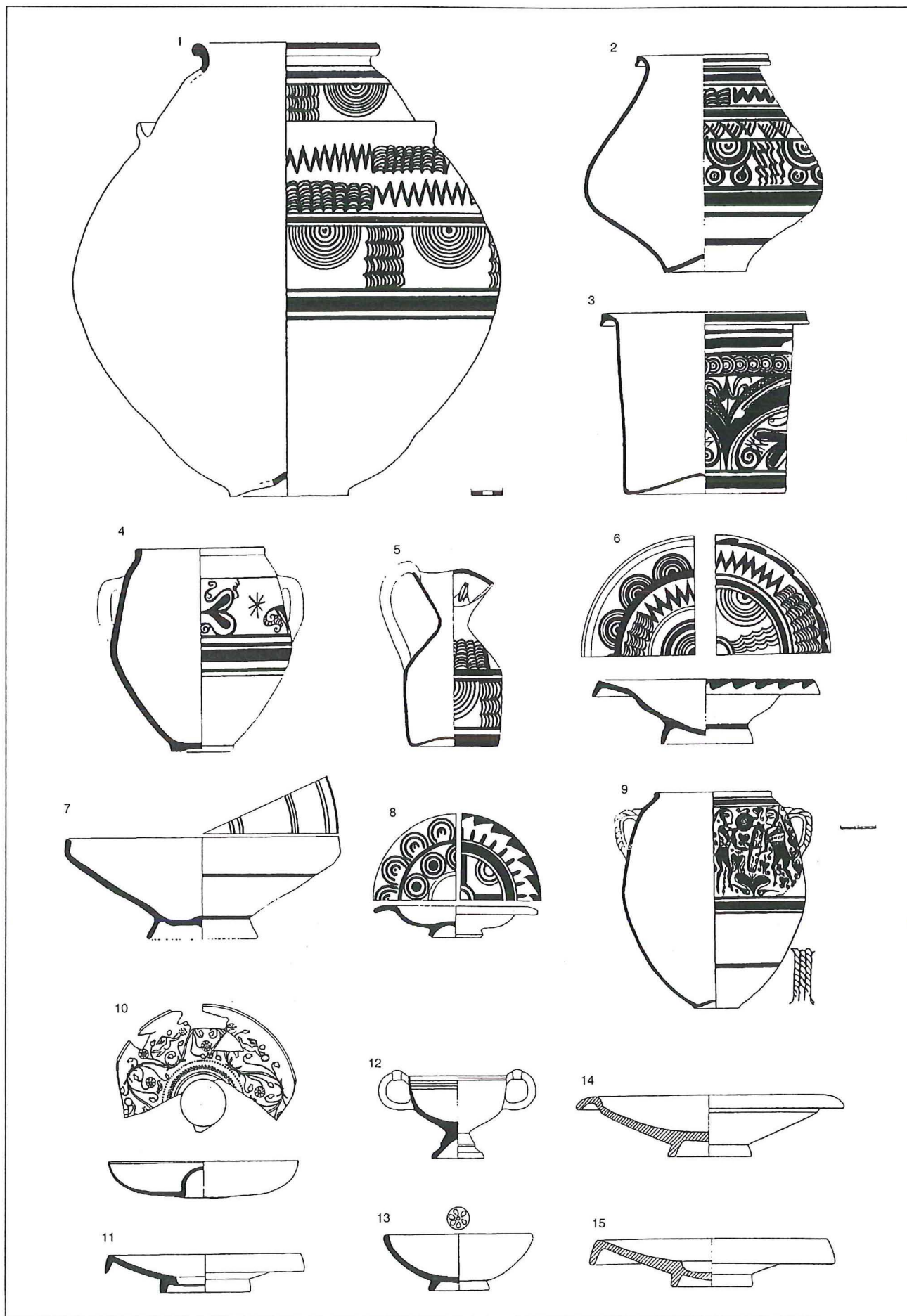


Figura 2. Material cerámico representativo de La Serreta. 1-9: Vajilla cerámica ibérica. 10: Cerámica calena. 11: Imitación púnica de barniz rojo. 12-15: Cerámica campaniense A.

una mínima parte. Así lo indicaría el hallazgo del plomo V en 1956 (Fletcher y Pascual, 1973, 472) en el departamento 1 (hoy F1) junto a un rico ajuar datado a finales del s. III o inicios del s. II (Grau, 1996, 115-117). Por todo ello, se puede aceptar que la mayor parte de la epigrafía en plomo, un rasgo valioso para la caracterización destacada de La Serreta, es contemporánea a su *floruit*, es decir, el s. III y principios del s. II, y en consecuencia que la necesidad y el hábito epigráfico comenzarían en el s. IV, pero se intensificarían en el III.

Esta propuesta nos lleva a otro campo sumamente importante en la historia del yacimiento y su relevancia dentro de la cultura ibérica. Nos referimos al periodo de utilización de la escritura greco-ibérica. Esta es una manifestación puramente contestana (De Hoz, 1987, 293; 1993, 22) ya que los ejemplos conservados se distribuyen mayoritariamente en la provincia de Alicante, excepto dos ejemplos sobre lámina de plomo de la provincia de Murcia: Cigarralejo (Cuadrado, 1987, 122) y Coimbra del Barranco Ancho (Muñoz, 1990, 97-100). Si bien éstos no entrarían en la Contestania estricta defendida por Llobregat, sí lo están en la delimitada por Abad que incluye, por otros motivos, la parte oriental de Murcia donde están integrados estos dos yacimientos (Abad, 1992, 159-160). En cuanto al resto de los epígrafes, en La Serreta tenemos cinco plomos ya publicados (I, II, III y VIII) y otro inédito (Silgo, e. p.); sobre cerámica los ejemplos de Illeta del Campello (Llobregat, 1989, 149-166), Baradellos (Asquerino, 1977, 17-20), Benilloba (Tarradell, 1968, 355-362) y El Puig (Llobregat, 1972, 126). Existen además dos plomos controvertidos, uno que se sospecha falso hallado en el Mas d'Is (Penàguila), a pocos km de La Serreta (Llobregat, 1972, 125), y otro pretendidamente saguntino pero del que nada cierto se puede decir respecto a su origen o contexto arqueológico (Fletcher y Silgo, 1991, 1-6).

Dejando de lado estos últimos, de todo el conjunto se debe diferenciar la cantidad y calidad de los hallazgos. Es evidente que los plomos de La Serreta expresan una mayor complejidad del registro escrito que las cortas palabras de los grafitos del Campello, nombres personales o marcas de propiedad. Por otro lado, La Serreta cuadruplica los proporcionados por los otros dos yacimientos murcianos donde también se han registrado plomos en greco-ibérico. Queremos expresar, en suma, que si el greco-ibérico es la escritura de los contestanos, es alrededor de La Serreta donde se da la mayor intensidad de uso y perduración. Para J. de Hoz (1995, 58-59) es una grafía exclusiva del s. IV pero nacida en el anterior, ya que según este autor los epígrafes hallados lo serían todos de aquel siglo. No obstante, si bien una parte de ellos con mucha seguridad lo son, como los grafitos de El Campello y los plomos de Cigarralejo y Coimbra, el contexto arqueológico en el que están inmersos los epígrafes de La Serreta remite en su mayoría al s. III, dentro de los cuales estarían los plomos I, II y III escritos en greco-ibérico. De esta manera volvemos a expresar nuestras dudas en cuanto a que estos documentos provienen de un periodo, el s. IV, escasamente representado en el poblado tanto estratigráfica como materialmente. Pero el hecho más sólido para proponer que la práctica de la escritura en greco-ibérico se prolonga

durante el siglo III en La Serreta y su área inmediata de influencia es el poco valorado grafito sobre un plato L. 36 de campaniense A hallado en Benilloba, a los pies del yacimiento (Tarradell, 1968, 355-362), cuya cronología remite como pronto a finales del s. III, precisamente el momento de mayor desarrollo e inmediata caída del núcleo ibérico. Si queda clara la pervivencia de la escritura ibérica levantina ya entrado el periodo romano, en el s. I a partir de grafitos en cerámica campaniense B, la misma deducción ha de valer para el greco-ibérico y la campaniense A. Es una aportación clara que asume plenamente una de las propuestas metodológicas esenciales en el estudio de la epigrafía ibérica expresada por J. de Hoz (1995, 58): *Es obvio que muchas inscripciones ibéricas, en general todas las grabadas sobre cerámicas, podrían recibir una cronología afinada ya que en su mayor parte corresponden a vasos de lujo y a series bastante estudiadas.* En definitiva, la perduración de la práctica de esta grafía por ahora sólo queda constatada en la comarca de l'Alcoià-Comtat, hecho que apunta a una caracterización singular de la sociedad ibérica de La Serreta y su entorno que abre nuevas perspectivas de investigación.

La existencia de un lugar de culto, ubicado en la parte más alta del poblado, es conocida desde que fuera identificado por Visado en las primeras campañas (Visado, 1922a; 1922b). Este autor señalaba la ubicación del lugar sacro en una meseta de la zona alta, en cuyas inmediatas vertientes se encontraron numerosos exvotos ibéricos y materiales de construcción romanos. Con posterioridad, Llobregat identifica este santuario con unas estructuras adosadas a la muralla en el sector A (Llobregat *et al.*, 1992, 69) y lo describe como un edificio de raigambre semita, aunque los restos más evidentes corresponderían a época romana por la aparición de gran cantidad de *tegulae* e *imbrices*. Este es el lugar de culto que ha sido recogido en las sucesivas publicaciones (Aranegui, 1994, 120, fig. 1); sin embargo, existe una clara contradicción entre los datos suministrados por el excavador en los años 20 y los recientes. La zona donde Visado ubica el santuario es la más alta, exactamente en la cumbre, donde se encuentra el vértice geodésico y al oeste de las ruinas del antiaéreo construido durante la guerra civil (Visado, 1922b, lám. 1), mientras que el edificio descrito por Llobregat se encuentra a 100 m. al levante del punto señalado por aquel. Debido a la naturaleza áspera del terreno el lugar se encuentra desprovisto de restos de edificaciones, si bien parece que algún indicio pudo ver Visado (1922b, 3-4). Por lo tanto, en el estado actual de las investigaciones no queda suficientemente claro el lugar de ubicación del santuario de época ibérica. La aparente discrepancia hace que nos preguntemos si lo que aparece ilustrado en la bibliografía reciente no es sino el santuario romano desplazado respecto al antecesor ibérico buscando un terreno más favorable. Independientemente de esta discusión, ambos lugares están situados en el extremo occidental del poblado lo que, dada su configuración urbanística, obligaría a cruzarlo de parte a parte para acceder al espacio de culto y, por tanto, desde el punto de vista topográfico podemos considerarlo un santuario urbano estrechamente vinculado al centro habitado (Prados, 1994, 135-138). De cualquier modo, lo

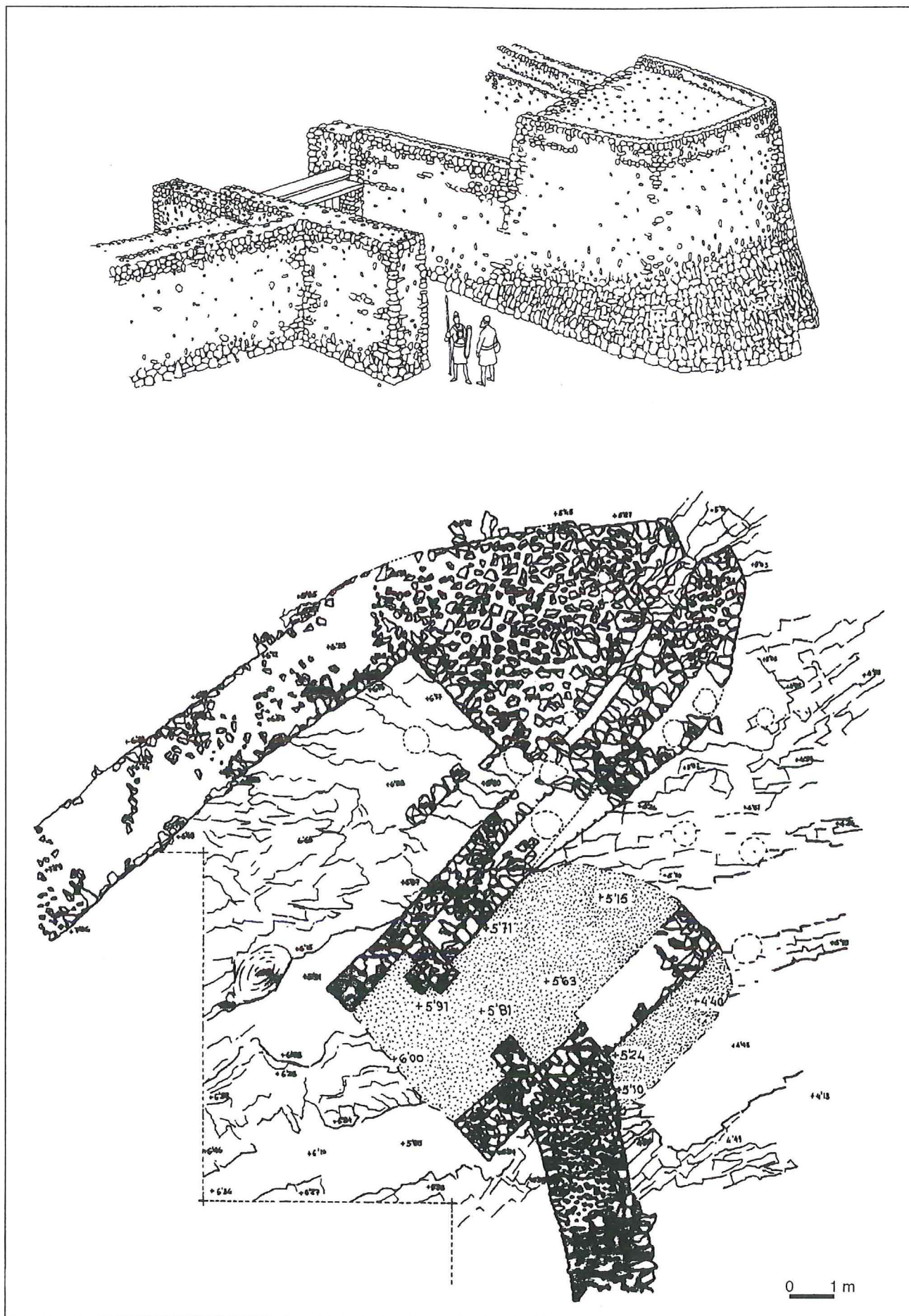


Figura 3. Plano de la puerta de acceso al poblado y reconstrucción ideal.

que ahora interesa destacar es que el santuario estaría plenamente vigente durante el s. III, como se deduce de la cronología de los exvotos (Juan, 1987-88, 329), y estaría funcionando al mismo tiempo que el poblado. El santuario perdura tras la desaparición del poblado de manera intermitente en el Alto y Bajo Imperio sin relación con un inmediato lugar de hábitat, puesto que sólo se descubren materiales concretos, utilizados como exvotos, tales como *terra sigillata* y monedas que indican frecuentación pero no habitación extensa y estable.

Por último, la existencia de no pocos vasos cerámicos con decoraciones complejas de tipo figurado, encuadrables dentro del estilo tradicionalmente conocido como Oliva-Llíria (Nordström, 1973, Fig. 47-49, Pl. 16-18; Llobregat *et al.*, 1995, Fig. 13) presuponen una sociedad marcadamente jerarquizada, cuya elite demandaría estas piezas y se representaría a sí mismo en ellas (Aranegui, 1997, 164-165). Como ha quedado establecido para San Miquel de Lliria, donde esta decoración vascular es uno de los factores que definen el yacimiento como ciudad y residencia del grupo social dominante (Bonet, 1995, 523), cabría admitir que la presencia de estos vasos sin comparación en número respecto a otros yacimientos de toda la comarca indicaría, según la idea anterior, que La Serreta también sería sede de las elites y, por tanto, centro destacado y rector de su entorno.

A estos rasgos culturales sobresalientes hay que añadir otros que las recientes excavaciones han ido mostrando, tales como la arquitectura defensiva y la necrópolis.

Un elemento relevante para la afirmación de la ciudad tanto desde el punto de vista simbólico como físico es la presencia de recinto amurallado (Bendala *et al.*, 1986, 121). Parte del sistema defensivo del poblado era conocido de antiguo (Llobregat *et al.*, 1992, 61-62), si bien sólo se ha podido estudiar con cierto detalle gracias a las recientes excavaciones, a partir de las cuales ha sido posible concretar la cronología del tramo oriental y puerta de acceso (Llobregat *et al.*, 1995, 135-162) (fig. 3). El paralelo más cercano en planta de esta última se da en las torres pentagonales de la puerta del poblado de Tivissa (Tarragona). Su data de construcción propuesta (Pallarés, 1984, 113-126), el siglo IV a partir de modelos de la poliorcética griega, antecede con mucho a la de La Serreta como veremos. Sin embargo, una reciente revisión de materiales cerámicos del yacimiento catalán nos muestra un poblado fundamentalmente del s. III abandonado a finales de esa centuria o principios de la siguiente (Asensio *et al.*, 1996, 187-189), es decir, el mismo ambiente de La Serreta. Efectivamente, la cronología de esta parte importante del poblado ha resultado ser muy avanzada: la construcción se debió dar a finales del s. III o principios del s. II y su destrucción inmediata en la misma época en que todas las pruebas apuntan al abandono rápido del poblado (Llobregat *et al.*, 1995, 158-160; Grau, 1996, 116-117). Tal fecha refleja que la necesidad de erigir un eficaz sistema defensivo se produjo en un periodo de extrema inestabilidad, bien durante la Segunda Guerra Púnica, bien en los primeros momentos de presencia romana. Es una cuestión por ahora difícil de precisar a la vista del marco cronológico que proporcionan los materiales. De todos modos, fue una



Figura 4. Necrópolis de La Serreta. Proceso de excavación de la sepultura 31.

decisión de la propia ciudad ya que técnicamente es idéntica a la arquitectura del resto del yacimiento y se aleja de los modelos que a finales del s. III o primera mitad del s. II están realizando los romanos en la península Ibérica (*praesidium* de Ampurias, primera fase de la muralla de Tarragona, torre republicana de Sagunto). En definitiva, la fortificación exhumada es reflejo de la capacidad de la sociedad de La Serreta de planificar y levantar una enorme construcción, es decir, de disponer de una gran cantidad de recursos económicos y humanos que la hicieron posible de manera rápida, algo que abunda aun más en su carácter de capitalidad.

La necrópolis, excavada desde 1987, ha proporcionado 80 sepulturas que en gran parte corresponden al s. IV. Los ajuares y ritual semejantes a los de los cementerios contemporáneos demuestran que también en La Serreta estaría implantada una sociedad jerarquizada, según el modelo aristocrático observado en otros ámbitos geográficos ibéricos (Quesada, 1994, 447-466). Para el estudio de la estructura de la sociedad ibérica se recurre al análisis de la riqueza de las sepulturas y sus características, obteniendo así una aproximación al estatus relativo de cada individuo. Los factores sujetos a análisis son: localización espacial de las sepulturas en el área de la necrópolis, para comprobar la existencia de áreas preferentes así como la posible interrelación de las sepulturas; la estructura de la propia sepultura y el material que compone el ajuar (Quesada, 1994, 447-466; Ruiz y Molinos, 1993), centrandose especialmente el estudio de éste en la presencia de ciertas categorías de objetos que se consideran de alto valor, como las armas (fig. 5), la cerámica de lujo importada o los elementos de orfebrería.

Resumiendo, con los datos que se pueden extraer de las sepulturas excavadas hasta la fecha, la necrópolis ofrece la siguiente información para los siglos IV y principios del III:

A principios del s. IV encontramos lo que sería una antigua sociedad marcadamente aristocrática, basada en un sistema de jefatura en el que el jefe-guerrero se sitúa en la cima de la pirámide, cuyas sepulturas muestran restos de una sencilla construcción tumular junto con un ajuar donde destacan antiguas armas defensivas de prestigio.

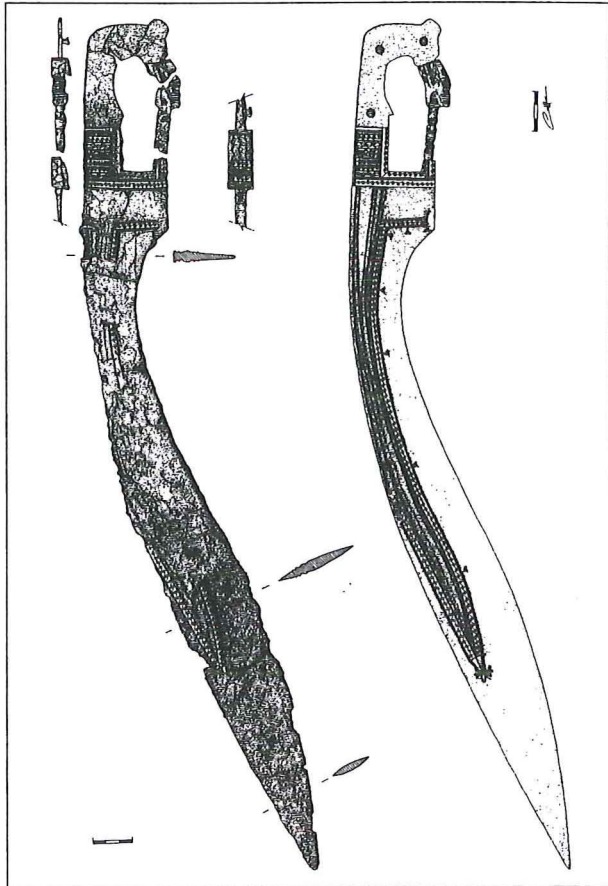


Figura 5. Falcata de la sepultura 53: Dibujo arqueológico antes del proceso de restauración y reconstrucción aproximada tras la restauración. Dibujo E. Cortell.

Avanzando en la época ibérica Plena, a lo largo del siglo IV se produce un cambio reflejado en las sepulturas pertenecientes a este momento, todas ellas en hoyo simple sin restos constructivos, que debe corresponder a una evolución en la estructura social, la cual apunta ahora hacia una organización más homogénea donde destaca una elite de *equites* de entre un nutrido grupo de guerreros. Estos formarían un grupo social con una amplia gradación de riqueza en su ajuar, desde los que presentan una extraordinaria acumulación de armas, en el caso de los caballeros, hasta los que sólo cuentan con un arma en su ajuar. La base de esta sociedad la formarían una gran cantidad de individuos con ajuares pobres, cuyo estatus resulta por ahora difícil de concretar, y cuya presencia en la necrópolis puede venir definida por relaciones de clientela o parentesco con los anteriores.

Por otra parte, la vajilla de lujo recuperada en los ajuares de los enterramientos ha permitido completar y valorar mejor el panorama de importaciones que ya se conocía en el poblado a partir de las excavaciones antiguas. Además de la cerámica ática, lo realmente destacable es la presencia de un buen número de vasos de barniz negro del s. III procedentes de diversos talleres del Mediterráneo occidental. Así, nos encontramos con productos del golfo de León y del taller de Rosas, productos itálicos, seguramente laciales, imitaciones púnicas de diversas procedencias, y puntualmente otros productos más extraños como

es la pieza del llamado “taller de la forma Lamb. 42C de Covalta” (Sanmartí, 1979, 168-169). En los fondos de las excavaciones antiguas se da este mismo contexto, al que hay que añadir la pátera calena ya publicada (Abad Casal, 1983, fig. 2), Pequeñas Estampillas y el repertorio de formas de la campaniense A antigua. En la Contestania, dicho conjunto sólo es superado en cantidad por el registrado en la necrópolis de La Albufereta de Alicante. Con esta necrópolis comparte la presencia de estos productos cerámicos y la lista de talleres de los que son originarios y, además, otros elementos importados como son los amuletos, los adornos de pasta vítrea y la orfebrería púnicos.

La homogeneidad de estos materiales, unida a la relativamente fácil comunicación entre el Tossal de Manises, poblado al que corresponde la mencionada necrópolis, y la comarca del Alcoià-Comtat, parece perfilar una más que probable relación comercial entre este centro costero y el poblado de La Serreta, que bien podría actuar, a su vez, como centro acaparador y redistribuidor en la comarca de los objetos importados llegados desde la costa.

LA SERRETA EN EL MARCO DEL POBLAMIENTO DE LA CONTESTANIA

Durante el s. IV encontramos en la comarca de l'Alcoià-Comtat un patrón caracterizado por el predominio de yacimientos de mediano-pequeño tamaño, entre las 2 y 3 ha, emplazados en lo alto de cerros, fortificados y con una disposición en el territorio dominando una pequeña subcomarca o valle, ejerciendo una doble función de control y explotación del territorio. Se trata de un modelo equilibrado en el que los *oppida* suelen encontrarse equidistantes y que se complementa con la existencia de núcleos menores subordinados a ellos. El modelo de estos *oppida* está mejor representado en El Puig o La Covalta. Se podrían incluir en esta categoría los poblados de El Xarpolar, El Cabeçó de Mariola, El Pitxòcol y El Castell de Penàguila, y probablemente, también La Serreta del s. IV (fig. 6).

El Puig se nos presenta como el centro más pujante para esta etapa del ibérico Pleno en los valles de la montaña alicantina. Excavado en diversas ocasiones en los años centrales del presente siglo y con parte de sus materiales publicados (Rubio, 1985), recientes revisiones permiten atisbar un origen del yacimiento en los años centrales del s. V, para tener su mayor auge en la primera mitad del s. IV abandonándose hacia el último cuarto de ese siglo. En los momentos de auge de la vida del poblado debió alcanzar una extensión aproximada de 3 ha. Aunque estas dimensiones son modestas, otros indicios muestran la pujanza del lugar como son la sólida fortificación del poblado o el importante conjunto de importaciones, especialmente la vajilla de lujo ática que cuenta con algunas piezas de excepcional interés que denotan la importancia y riqueza alcanzada por el lugar. Otro de los poblados bien conocidos de este momento es La Covalta (Vall del Pla, 1971; Raga y Rubio, 1995), excavado a finales de los años 20, tiene una vida centrada entre fines del s. V y los inicios del s. III aunque, como en el Puig, algunos materiales del

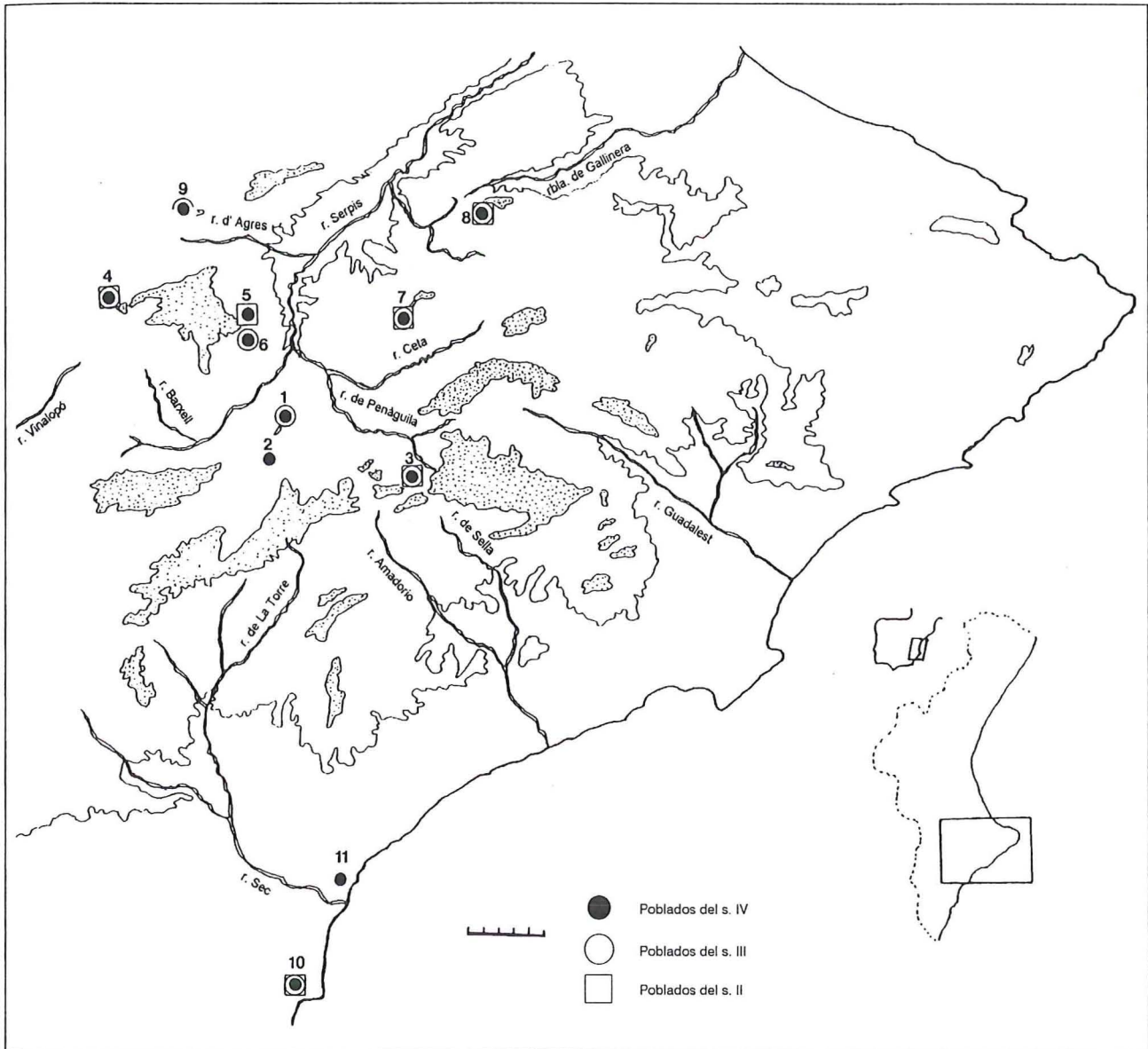


Figura 6. Poblados más importantes citados en el texto. 1. La Serreta. 2. El Puig d'Alcoi. 3. Castell de Penàguila. 4. Cabeçó de Mariola. 5. Pic Negre. 6. Castell de Cocentaina. 7. Pitxòcol. 8. Xarpolar. 9. La Covalta. 10. Tossal de Manises/L'Albufereta. 11. Illeta de Campello.

lugar son adscribibles a época protohistórica pudiendo interpretarse un inicio del hábitat en ese momento. La extensión de este lugar es de 1'5 ha, tamaño probablemente compartido por otros de los *oppida* como El Xarpolar o El Castell de Penàguila. Otros poblados debieron tener un tamaño más próximo al Puig, como son El Pitxòcol o El Cabeçó de Mariola. En La Serreta tan sólo podemos inferir, por los hallazgos de cerámica ática en niveles de relleno de algunas casa y calles (Tarradell, 1968, 481-482), que el poblado debía ocupar la parte superior del cerro en una extensión estimada en torno a las 2'5 ha.

Junto a estos núcleos de habitación debemos mencionar la existencia de las necrópolis como la de La Serreta (Cortell *et al.*, 1992; Moltó y Reig, 1996), los hallazgos escultóricos de la Vall de Ceta (Olcina, 1996, 137) que deben corresponder a restos de monumentos funerarios de la posible necrópolis de El Pitxòcol, y los restos funerarios

de L'Horta Major (Almagro Gorbea, 1972), estos últimos más confusos por su debatida adscripción a la época ibérica y su difícil relación con un núcleo de habitación.

Este panorama del poblamiento se complementa con otros yacimientos de tercer orden que ocupan las tierras de labor o son puestos de control del territorio, como El Terratge o Benimassot como ejemplo de los primeros, y El Pic Negre o Errecorrals de los segundos.

A fines del s. IV e inicios del s. III se observa una evolución en el modelo de poblamiento con un considerable avance hacia una organización del territorio más jerarquizada (Olcina, 1996, 130). El patrón de asentamiento basado en los *oppida* medianos se modifica y así asistimos al abandono de algunos de los centros más pujantes como El Puig o Covalta; otros poblados continúan habitados, como El Castell de Penàguila, El Xarpolar, El Pitxòcol o El Cabeçó de Mariola. Sin embargo, el fenómeno

más llamativo es la remodelación del antiguo núcleo de La Serreta y su enorme expansión por la ladera meridional del cerro, hasta alcanzar un considerable tamaño. De este modo se convierte en la ciudad que articularía el territorio como capital de estas tierras, bajo cuyo dominio estarían los *oppida* que perduran desde el s. IV, los nuevos núcleos (Castell de Perputxent, Solana de Tollos, Cabeçó de Serrelles, El Castellar), y los poblados en llano de funcionalidad eminentemente agrícola (El Sampo, La Condomina, Caseta Catalá, Les Punes, etc.).

Desde el s. IV el territorio comarcal quedaba completamente estructurado sobre la base de unos *oppida* que controlaban el sistema de producción y canalizaban los excedentes para integrarse en una red comercial interregional. La economía de estas tierras se basaría en una intensa explotación agrícola, que podemos rastrear a través de la interrelación de los datos del instrumental agropecuario y las capacidades y usos del suelo, como se ha venido mostrando en algunos estudios (Moratalla Jávega, 1994; Fumanal *et al.*, 1997). Junto a esta base debía existir una artesanía de elaboración de productos agropecuarios, cerámica, etc., pero no se constata la existencia de recursos minerales aprovechables.

Esta economía debía ofrecer excedentes que serían puestos en circulación en las redes de intercambio, ya que atestigüamos la llegada de productos desde las áreas costeras. Desde el litoral contestano se han venido señalando las rutas del Vinalopó, que conectaría los centros de *Ilici* y Santa Pola con el Alto Vinalopó y desde allí, a través de la Vía Heraclea, alcanzan la meseta y el sudeste, o la ruta del Segura, que desde la desembocadura, con los centros de El Oral, La Escuela o Cabezo Lucero, conecta con los yacimientos murcianos y las zonas mineras andaluzas (Rouillard, 1991, 323). Sin duda podemos rastrear otra ruta que recorrería las tierras septentrionales de la Contestania y que partiendo de los enclaves costeros del Camp d'Alacant, Illeta dels Banyets o El Tossal de Manises-La Albufereta, o de la zona de Denia, remontando los valles de los ríos, alcanzan las tierras de L'Alcoià-Comtat y a través de ellas, por la Valleta de Agres, se ponen en contacto con la ruta mayor de la Vía Heraclea en la zona de Villena. Las evidencias de esta ruta que atraviesa el territorio de La Serreta las encontramos en la presencia de cerámicas áticas en un buen número de yacimientos de distinta categoría (García y Grau, e.p.), los restos de escultura animalística, normalmente relacionados con la penetración del influjo griego (Domínguez Monedero, 1984) o los testimonios de grafitos en alfabeto greco-ibérico.

El control de esta ruta y la redistribución de los productos que a través de ella llegan pudo ser el motor de la creación del modelo de poblamiento centralizado en los *oppida* que controlan el territorio y las vías de acceso. De ser así, estos canales de circulación de mercancías establecidos desde el s. IV serían controlados por La Serreta en el s. III, en un momento en que parece reforzarse el sistema de control del territorio centralizándose el poder en el enclave que cuenta con las mejores condiciones para ejercer de capital, ya que domina perfectamente el entorno. La consecuencia más inmediata es que amplía su población y alcanza el máximo funcionamiento su centro religioso y

comercial: todos los elementos darán lugar a la formación de un auténtico núcleo urbano.

Una de las cuestiones que se suscitan a partir de esta nueva visión del yacimiento y su papel en la época Ibérica Plena es la relación jerárquica que pudo haber mantenido con los otros grandes centros contestanos, La Alcuía de Elche o *Saiti*, si es que la hubo. Con respecto a *Saiti*, la escasa información sobre el núcleo ibérico impide cualquier intento de comparación; con respecto a La Alcuía poco se puede hacer porque, aunque se cuenta con algunos datos más, sería necesario que en el futuro se profundizara en la caracterización de la ciudad del s. III para llegar a establecer la estructuración del territorio contestano sobre bases sólidas.

El modelo de poblamiento descrito se arruinará en los primeros momentos de la dominación romana, cuando se produce una descapitalización del territorio a raíz del repentino despoblamiento de La Serreta hacia el primer cuarto del s. II, o quizá a fines del s. III. Como hipótesis barajamos la posibilidad de que este abandono fuera consecuencia del interés romano por acabar con aquellos núcleos que pudieran ser susceptibles de resistirse al nuevo orden establecido. De este modo, acabando con la capital se anulan los mecanismos de control y defensa establecidos en la etapa precedente, y desaparece la antigua estructura del territorio.

Frente al final repentino de La Serreta, en los primeros momentos de la dominación romana la documentación arqueológica muestra, por el contrario, una pervivencia de la mayor parte de los núcleos ibéricos en las comarcas septentrionales de la Contestania. De los restos recuperados en El Pic Negre, El Pitxòcol, El Xarpolar, El Castell de Penàguila o El Cabeçó de Mariola, sobre todo las cerámicas de barniz negro campaniense, ánforas itálicas Dressel 1 e incluso algunos ases de época republicana de la ceca de *Saiti*, se deduce una pervivencia de estos poblados ibéricos. No parece, pues, que durante la República hubiera una activa política de remodelación del territorio y cambios en el poblamiento, más bien se permitió la pervivencia de los poblados que, con el paso del tiempo, fueron abandonándose y estableciéndose en asentamientos en el llano.

En los territorios circundantes el fenómeno más destacado del proceso romanizador es la fundación de ciudades sobre asentamientos ibéricos anteriores, reordenándolos y dándoles el estatuto jurídico de municipios o colonias en época augustea: es el caso de *Saetabis*, *Lucentum* (Tossal de Manises, Alacant) e *Ilici*; un poco más tarde, en época julio-claudia (14-68 d.C.), *Dianium* se transforma en municipio. El área del antiguo dominio del núcleo ibérico de La Serreta no verá la aparición de otro centro urbano, sino que quedará integrado en alguno de los *territoria* de las ciudades cercanas. Un ámbito rural, apartado de los grandes canales de comunicación (costa y Vía Augusta) en el que se constata a lo largo del periodo romano la implantación de algunas *villae* como El Quint, La Torre Redona o L'Horta Major.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1983): Un conjunto de materiales de La Serreta de Alcoy, *Lucentum* 2, 173-197.
- ABAD CASAL, L. (1987): El poblamiento ibérico en la provincia de Alicante, *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, 157-169.
- ABAD CASAL, L. (1992): Las culturas ibéricas del área suroccidental de la Península Ibérica. *Paleoetnología de la Península Ibérica*, *Complutum* 2-3, 151-166.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1972): El Monumento de Alcoy: aportación preliminar a la arquitectura funeraria ibérica, *Trabajos de Prehistoria* 39, 161-210.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1987): El área superficial de las poblaciones ibéricas. *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, 21-34, Madrid.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1994): Sacra Loca Ibérica, *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, 115-138.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1997): Escenas de la ciudad ibérica. Colección Eutopías. Documentos de Trabajo, vol. 151.
- ASENSIO, I. et al. (1996): Els materials ceràmics del poblament ibèric del Castellet de Banyoles (Tivissa). Col·lecció Salvador Vilaseca de Reus, *Pyrenae* 27, 63-191.
- ASQUERINO, M.D. (1977): Nuevo grafito ibérico del Museo de Alcoy, *R.I.E.A.*, 20, 17-20.
- BENDALA et al. (1986): Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras su conquista, *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, 121-140. Madrid.
- BONET ROSADO, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia.
- CORTELL, E.; JUAN, J.; LLOBREGAT, E.; REIG, C.; SALA, F.; SEGURA, J.M. (1992): La necrópolis ibérica de La Serreta: resumen de la campaña de 1987, *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballster*, Trabajos Varios del SIP, 89, 83-116.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*, B.P.H. XXVIII, Madrid.
- DE HOZ, J. (1987): La escritura greco-ibérica, *Studia Paleohispánica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas, Veleia* 2-3, 285-298.
- DE HOZ, J. (1993): Las sociedades paleohispánicas del área no indoeuropea y la escritura, *AEA*, 66, 3-30.
- DE HOZ, J. (1994): Griegos e iberos: testimonios epigráficos de una cooperación mercantil, *Huelva Arqueológica XIII* 2, 245-271.
- DE HOZ, J. (1995): Escrituras en contacto: ibérica y latina, *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, 57-84, Zaragoza.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1984): La escultura animalística contestana como exponente del proceso de helenización del territorio, *Arqueología Espacial* 4, Teruel.
- FLETCHER, D.; PASCUAL, V. (1973): Cuatro inscripciones ibéricas del Museo de Alcoy, *XII CNA*, 469-476. Zaragoza.
- FLETCHER, D.; SILGO, L. (1991): Plomo ibérico en escritura jonia procedente de Sagunto, *Arse* 26, 1-6.
- FUMANAL, M. P.; FERRER C.; BLÁZQUEZ, A. M. (1997): La Serreta d'Alcoi. Rasgos geomorfológicos y primeros datos acerca de posibles usos del suelo y su distribución. Informe inédito mecanografiado.
- GARCÍA MARTÍN, J.M.; GRAU MIRA, I. (e.p.): El comerç de productes grecs a les comarques centromeridionals del País Valencià en època ibèrica, *XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà: Comerç i vies de comunicació* (Puigcerdà, 31 d'octubre i 1 de novembre de 1997).
- GRAU MIRA, I. (1996): Estudio de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 en el poblado ibérico de La Serreta, *Recerques del Museu d'Alcoi* 5, 83-116.
- JUAN MOLTÓ, J. (1988): El conjunt de terracotes votives del santuari ibèric de la Serreta (Alcoy-Cocentaina-Penàguila), *Saguntum* 21, 295-329.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1972): *Contestania Ibérica*, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1989): Los grafiti en escritura grecoibérica y púnica de la Illeta dels Banyets, El Campello (Alicante), *Homenaje a D. Domingo Fletcher Valls, A.P.L.* 19, 149-166.
- LLOBREGAT CONESA, E. et al. (1992): El urbanismo ibérico en La Serreta, *Recerques del Museu d'Alcoi* 1, 37-70.
- LLOBREGAT CONESA, E. et al. (1995): El sistema defensiu de la porta d'entrada del poblament ibèric de La Serreta, *Recerques del Museu d'Alcoi* 4, 135-162.
- MORATALLA JÁVEGA, J. (1994): La agricultura de l'Alcoià-Comtat en época ibérica: datos para su estudio, *Recerques del Museu d'Alcoi* 3, 121-133.
- MOLTÓ, S.; REIG, C. (1997): La sepultura 53 de la necrópolis ibèrica de la Serreta, *Recerques del Museu d'Alcoi* 5, 121-135.
- MUÑOZ, A.M. (1990): Plomo ibérico en escritura griega de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), *Verdoy* 2, 97-100.
- NORDSTRÖM, S. (1973): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, Acta Universitatis Stockholmsensis, Estocolmo.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (1996): La cultura ibérica: evolución y poblamiento, *Historia de L'Alcoià, El Comtat y la Foia de Castalla*, 1, Alicante.
- PALLARÉS, R. (1983-84): El sistema defensivo frontal del Castellet de Banyoles, Tivissa, Ribera d'Ebre, *Pyrenae* 19-20, 113-126.
- PRADOS TORREIRA, L. (1994): Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una arqueología del culto, *T.P.* 51, 129-140.
- QUESADA SANZ, F. (1994): Riqueza y jerarquización social en necrópolis ibéricas: los ajuares, *Homenaje a José M^o Blázquez*, vol. II, 447-466.
- RAGA Y RUBIO, M. (1995): El poblado ibérico de La Covalta (Albaida, Valencia y Agres, Alicante): estudio de las cerámicas ibéricas y su aportación a la problemática sobre su cronología, *Saguntum* 29, 113-122.
- @BIBLIO = ROUILLARD, P. (1991): *Les Grecs et la Péninsule Ibérique. Du VIII^e au IV^e siècle avant Jésus-Christ*, París.
- RUBIO GOMIS, F. (1985): El yacimiento ibérico del Puig (Alcoi), *N.A.H.* 24, 91-157.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona.
- SANMARTÍ GREGO, E. (1979): La cerámica de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibéricos tardíos (s. III-I a.C.), *La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Mesa Redonda 10^o Aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Madrid, 163-179.
- SANTOS VELASCO, J.A. (1994): *Cambios sociales y culturales en época ibérica: el caso del sudeste*, Madrid.
- SILGO, L. (e.p.): La inscripción ibérica en escritura jonia Serreta IX, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6.
- TARRADELL, M. (1968): Grafito greco-ibérico de la comarca de Alcoy sobre campaniense A, R. S. L. XXXIV. *Omaggio a Fernan Benoit*, 355-362.
- VALL DE PLA, M.A. (1971): *El poblado ibérico de Covalta (Albaida, Valencia). I: El poblado, las excavaciones y las*

- cerámicas de barniz negro*, Trabajos Varios del SIP 41, València.
- VISEDO MOLTÓ, C. (1922a): *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoy*, M.J.S.E.A., 41, Madrid.
- VISEDO MOLTÓ, C. (1922b): *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoy*, M.J.S.E.A., 45, Madrid.
- VISEDO MOLTÓ, C. (1923): *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoy*, M.J.S.E.A., 56, Madrid.
- VISEDO MOLTÓ, C. (1950): Un nuevo plomo escrito de “La Serreta”, *AEA* 79, 211-212.
- VISEDO MOLTÓ, C. (1952): Dos nuevos plomos escritos de La Serreta, *AEA* 85, 123-124.